

## Portugal en *Acción Española*. Hacia un nacionalismo integral hispánico\*

---

**Pablo Sánchez Garrido<sup>1</sup>**

Universidad San Pablo-CEU

[psanchez.ihum@ceu.es](mailto:psanchez.ihum@ceu.es)

**RESUMEN:** *La revista Acción Española, editada en Madrid, fue el principal referente intelectual de la derecha tradicionalista que, bajo la dirección de Ramiro de Maeztu, enarboló la bandera del mitologema de la hispanidad. A través de una exhaustiva revisión de toda la revista, este artículo examina la relación luso-española de la publicación, mostrando cómo el movimiento del «integralismo lusitano» ejerció una decisiva influencia tanto en la génesis de la revista como en la «modernización» de cierto tradicionalismo monárquico español previo a la Guerra Civil, haciéndolo mutar hacia posturas cada vez más confluyentes en un nacionalismo integral con rasgos filo-fascistas.*

**PALABRAS CLAVE:** **hispanidad; *Acción Española*; Integralismo lusitano; Portugal; tradicionalismo.**

### Portugal in *Acción Española*. Towards integral Hispanic nationalism

**ABSTRACT:** *The journal Acción Española (Madrid) was the main intellectual journal of the traditionalist right which, under the direction of Ramiro de Maeztu, raised the flag of Hispanicity. Through an exhaustive review of the entire magazine, this article examines its Portuguese-Spanish relationship, showing the decisive influence of the Lusitanian Integralist movement both on the genesis of the magazine and on the evolution of Spanish*

---

\* Este artículo forma parte del proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad bajo el título: «Los discursos geopolíticos de la Península Ibérica durante las dictaduras de Salazar y Franco: proyectos y realidades de la alianza peninsular y su proyección internacional», REF. HAR2015-68492-P.

Siglas de archivo: Archivo A. Sardinha, Lisboa, Universidad Católica Portuguesa (AAS).

<sup>1</sup> OCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-8720-9602>

*monarchical traditionalism prior to the Civil War. This kind of Spanish traditionalism suffered a mutation towards positions convergent with an “integral” and philo-fascist nationalism.*

**KEY WORDS:** **Hispanicity; Acción Española; Lusitanian Integralism; Portugal; traditionalism.**

**CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION:** Sánchez Garrido, Pablo, «Portugal en *Acción Española*. Hacia un nacionalismo integral hispánico», *Hispania*, 82/270 (Madrid, 2022): 171-200. <https://doi.org/10.3989/hispania.2022.006>.

### GENEALOGÍA Y PARALELISMO LUSITANO DE *ACCIÓN ESPAÑOLA*

No son pocas las publicaciones sobre la revista *Acción Española* (en adelante *AE*), tanto en monografías como en artículos y capítulos de libros<sup>2</sup>. Hay que tener en cuenta que esta revista encarnó todo un movimiento intelectual y doctrinal, encabezado por Ramiro de Maeztu<sup>3</sup> y por otros destacados intelectuales orgánicos de la derecha monárquico-tradicionalista, tales como el Marqués de Quintanar<sup>4</sup>, José Calvo Sotelo<sup>5</sup>, José M.<sup>a</sup> Pemán, Víctor Pradera, Pedro Sáinz Rodríguez, Eugenio Vegas Latapie, Marqués de Lozoya, etc. Algunos de los más veteranos habían participado en el Partido Social Popular —de corte democristiano—, pero, sobre todo, en la Unión Patriótica y en otros órganos políticos de la dictadura de Primo de Rivera. Asimismo, aglutinó, si bien de

<sup>2</sup> Véanse, principalmente, las monografías de ANSÓN, 1960. MORODO, 1980. GONZÁLEZ CUEVAS, 1998. También hay una tesis doctoral, BADÍA, 1992.

<sup>3</sup> Miembro de la Generación del 98, Maeztu comenzó siendo un referente de la intelectualidad progresista de corte regeneracionista, pero a raíz de su estancia en Londres experimentó una conversión intelectual, política y religiosa tras la cual se convirtió en símbolo del pensamiento tradicionalista. Fue co-fundador y principal referente intelectual de *AE*. Fue fusilado al comienzo de la Guerra Civil en Aravaca. Para una biografía intelectual, véase GONZÁLEZ CUEVAS, 2003.

<sup>4</sup> También firma como Conde de Santibáñez del Río, será el primer director —hasta 1933— y el fundador último de la revista, aunque pronto Maeztu asumió el liderazgo intelectual y la dirección. Su nombre era Fernando Gallego de Chaves y Calleja. Fue el principal introductor y traductor de Sardinha y del «Integralismo Lusitano» en España, destacando su obra *Portugal y el Hispanismo* (1920).

<sup>5</sup> Calvo Sotelo había sido ministro durante la dictadura de Primo de Rivera, pero marchó al exilio portugués, primero, y luego francés, con el advenimiento de la Segunda República, hasta que una amnistía le permitió regresar a España en 1934 y hacerse cargo de su acta de parlamentario desde Renovación Española. En Portugal, tuvo oportunidad de conocer a los principales protagonistas políticos, como Oliveira Salazar —que fue a visitarle—, e intelectuales de la derecha lusa. Murió asesinado el 13 de julio de 1936 por un escolta de Indalecio Prieto. Este disuadió a su escolta de su intención de suicidarse argumentando que tendría ocasiones de dar su vida en el curso de la guerra civil que iba a precipitarse como consecuencia. Para una biografía, véase: BULLÓN DE MENDOZA, 2004.

modo secundario, a otros intelectuales de la derecha falangista, tales como José Antonio Primo de Rivera, Eugenio Montes, Giménez Caballero, o Sánchez Mazas. Además, la revista se constituyó en sociedad cultural y, aunque se consideraba teóricamente apartidista, estuvo vinculada con el partido político Renovación Española, del que fue líder Calvo Sotelo, el autor que más artículos publicó en *AE*. Varios de los integrantes del partido y del movimiento intentaron infructuosamente una unión de las derechas en el Bloque Nacional (1934), hasta que el régimen franquista lo absorbió en la FET de las JONS (Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista).

Puede decirse que *AE* fue uno de los principales «laboratorios de ideas» de la derecha española neotradicionalista durante la Segunda República; mientras que *El Debate*, editado en Madrid y vinculado a los partidos Acción Popular y a la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas) —y estos, a su vez, a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACN de P)—, iba más en la línea de una derecha posibilista y accidentalista. Reivindicaba para sí *AE* la encarnación de una nueva «Covadonga cultural», según expresión de Eugenio Montes, es decir, una reconquista político-cultural de corte nacionalista que, desde una renovación ideológica del tradicionalismo monárquico y antiliberal, habría de traducirse en una acción política, propiamente dicha, que influyera en la clase política armonizando «inteligencia y espada», según Maeztu. Igualmente, desde 1942 —fecha de la firma del Pacto Ibérico—, pero, sobre todo, desde 1945 —con la entrada de Martín-Artajo en Exteriores—, constituyó una de las fuentes ideológicas del franquismo, tanto en su faceta católico-tradicional y de «Estado nuevo»<sup>6</sup>, como en su faceta de política exterior, basada en un ideal de hispanidad que enlazaba con sus principales referentes ideológicos: António Sardinha (1888-1925) y un Ramiro de Maeztu con aura martirial<sup>7</sup>. Este influjo integralista sobre la dictadura franquista contaba con el precedente de la intensa influencia previa que había ejercido sobre la dictadura primorriverista a través de los (futuros) miembros de *AE*<sup>8</sup>.

Sin embargo, no es la finalidad de este trabajo reexaminar la revista como tal sino analizar uno de los aspectos constitutivos de su fisiología ideológica y de su génesis fundacional: su filiación portuguesa, concretamente la procedente del «integralismo lusitano» fundado por Sardinha<sup>9</sup>. Se trata de una influencia deci-

<sup>6</sup> El principal teórico español del concepto de «Estado nuevo» —tan decisivo en Portugal— fue Víctor Pradera, referente tradicionalista de *AE*, en su obra *El Estado nuevo* (1935, reeditada en 1937, con prólogos de José M.<sup>º</sup> Pemán y el conde de Rodezno).

<sup>7</sup> Para un análisis de la influencia de Maeztu y Sardinha sobre este movimiento, véase SÁNCHEZ GARRIDO, 2014: 203-229.

<sup>8</sup> GONZÁLEZ CUEVAS, 1994: 95-96. Si bien desde *AE* se le reprochaba a la dictadura primorriverista una precaria articulación doctrinal.

<sup>9</sup> En la obra de González Cuevas, el apartado «Integralismo e Hispanismo» expone el decurso paralelo de ambos grupos, pero no se analiza sistemáticamente la participación de los

siva para comprender la orientación ideológica de la revista, pero también para entender la deriva política del grupo ideológico que la impulsaba y cómo todo ello contribuyó a modelar la posición de una parte de la derecha tradicionalista española durante la República y, especialmente, durante el franquismo, concretamente desde el juego de acercamientos y alejamientos respecto a otras derechas europeas de corte fascista<sup>10</sup>. Dicha actitud encuentra un relevante precedente y un desarrollo casi paralelo en el decurso del integralismo lusitano ante el *Estado novo* portugués. Uno de los principales aspectos de este desarrollo ideológico convergente es la común mutación «iberizada» desde un (neo)tradicionalismo monárquico hacia un «nacionalismo integral», por influencia de la *Action française* —en adelante *AF*—, movimiento nacionalista francés surgido en 1898 y que, más tarde, lideró Charles Maurras. Podríamos llamar a esta línea de pensamiento «nacionalismo integral hispánico» —reacio al iberismo— por sus elementos comunes entre sí y por sus matices diferenciadores respecto al maurrasiano<sup>11</sup>. Este paralelismo ideológico convergente sirvió de puente entre las dictaduras de Franco y Salazar, materializándose en el llamado Bloque Ibérico sobre la base conceptual de la «hispanidad»<sup>12</sup>.

Sin embargo, conviene partir de algunas otras coordenadas de contextualización de la publicación en sí. La revista *AE* publica su primer número el 15 de diciembre de 1931, con periodicidad inicialmente quincenal y, más tarde, mensual. La colección está compuesta por un total de 88 números hasta junio de 1936, quedando el número de julio en prensa al producirse el levantamiento franquista. En plena Guerra Civil, se publicará un número recopilatorio que, haciendo el número 89, será editado en Burgos en marzo de 1937, en el cual se

---

portugueses en la revista, GONZÁLEZ CUEVAS, 1998, 88-97; como tampoco en GONZÁLEZ CUEVAS, 1994. En la obra de Morodo, el apartado «Acción Española y el integralismo lusitano» presta atención a los autores lusitanos en *AE*, pero se centra en R. Preto (véase MORODO, 1985: 112-14). La casi inaccesible tesis de Badía, aunque bien organizada en su estructura general, no analiza de modo tan sistemático la influencia lusitana, salvo en algunas referencias particulares (BADÍA, 1992: 24, 26, 77), pero coincidimos en la consideración de la altura intelectual del plantel principal de *AE* y en su trascendente influencia política, que fue más allá del periodo de publicación de la revista. Coincido con González Cuevas en que el carácter apoloético de la obra de Anson le resta valor crítico. También se analiza el paralelismo en GUTIÉRREZ SÁNCHEZ y JIMÉNEZ NÚÑEZ, 2004.

<sup>10</sup> Como señala Jiménez Redondo, el integralismo de Sardinha y *AE* son decisivos para entender el franquismo en las relaciones hispano-lusas y en su utilización de la «hispanidad» desde 1942. JIMÉNEZ REDONDO, 1994: 198.

<sup>11</sup> Para un análisis del concepto de nacionalismo integral de Maurras y su aplicación a España, véase GONZÁLEZ CUEVAS, 1998: 78-88. La influencia de la *AF* en España estuvo muy mediatizada por la previa recepción integralista lusitana. SÁNCHEZ GUTIÉRREZ y NÚÑEZ JIMÉNEZ, 2004: 309.

<sup>12</sup> Jiménez Redondo analiza esta raíz ideológica del tradicionalismo durante el franquismo y señala su diversidad respecto al falangismo, JIMÉNEZ REDONDO, 1994: 195.

da noticia del fusilamiento el año anterior de tres de sus principales integrantes: Ramiro de Maeztu, José Calvo Sotelo y Víctor Pradera.

Bajo el liderazgo intelectual de Maeztu y del Marqués de Quintanar, así como del joven tradicionalista Eugenio Vegas Latapié, surge la revista en el año de la proclamación de la Segunda República, tras la abdicación de Alfonso XIII. No es mera coincidencia puesto que su principal *leitmotiv* será precisamente el de la «instauración» de una *nueva* monarquía, entendida como monarquía tradicional-católica, y no como una «restauración» monárquico-liberal<sup>13</sup>. Se trataba de una monarquía que superase el, a juicio de la revista, periclitado modelo parlamentario y democrático-liberal.

El aspecto «novedoso» de su modelo político sería la paradoja de su tradicionalismo modernizado con la incorporación de elementos ideológicos, discursos y doctrinas inspiradas en las teorizaciones coetáneas que estaban en auge en las derechas europeas y que no son reductibles al fascismo o al tradicionalismo. Un ejemplo de ello sería el neo-corporativismo que, desde finales del S. XIX, es asumido incluso por corrientes progresistas como el socialismo fabiano y guildista británico, o por krausistas españoles como Giner de los Ríos o Adolfo Posada, pero que asumirá con especial vigor la derecha católica y tradicionalista, primero, y la ideología fascista, después. Estas últimas teorías bebían de la crisis y desencanto hacia el sistema liberal y propugnaban su superación por medio de una recuperación de teorías tradicionales pero renovadas, tales como el neogremialismo medieval novado en los corporativismos; o un acendrado patriotismo, transmutado en un nacionalismo integral. Asimismo, estas teorías tradicionalistas se definían por reacción frente a las teorías revolucionarias de izquierda que, por entonces, encarnaban otras reacciones contrapuestas al modelo liberal-burgués. Antiliberales y contrarrevolucionarios, podría ser una de las consignas, en negativo, de este movimiento en España y en otros países europeos. Defiende, así, la contrarrevolución bajo los principios de «Religión, Familia, Propiedad, Orden, Trabajo». Sin embargo, el término «revolución» será igualmente reivindicado por algunas de las ramificaciones filo-fascistas de la derecha ibérica, como el Nacional-sindicalismo portugués, o su equivalente español en Falange, o en las JONS, que tendrán cierta presencia en *AE*, si bien colateral<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> Por ello, apoyan coyunturalmente el regreso de Alfonso XIII, si bien para que este abdi-que en don Juan de Borbón.

<sup>14</sup> Una diferencia teórica relevante entre el tradicionalismo y los fascismos coetáneos se deriva de la máxima de J. de Maistre de que la contrarrevolución no es una revolución contraria sino lo contrario de la revolución. Para la compleja relación entre tradicionalismo y fascismo en *AE*, véase GONZÁLEZ CUEVAS, 1985: 184-214. También se alude a ello en GUTIÉRREZ SÁNCHEZ y JIMÉNEZ NÚÑEZ, 2004: 44.

Uno de los principales modelos inspiradores de este movimiento antiliberal fue *AF*. La reacción por desencanto o conversión ideológica desde el liberalismo, republicanismo o socialismo, es un rasgo en muchos de sus líderes, como el propio Maurras —antiguo republicano—, o el caso de Sardinha, en Portugal, y de Maeztu, en España. De modo análogo, se observa esta reacción por desencanto en los líderes del fascismo de orígenes socialistas, especialmente en Mussolini. Es un periodo de gran convulsión histórica el que se ubica entre la Primera Guerra Mundial —elemento catalizador de estos procesos— y la Segunda; o en el caso de España, la (pre) Guerra Civil. La creciente radicalización y contraposición ideológica va a ser un rasgo muy importante en Europa, principalmente desde los años 30, que se retroalimentará recíprocamente tanto en los movimientos socialistas y comunistas, como en los autoritarios de la derecha, y que, en España, va a ser un caldo de cultivo de la Guerra Civil.

Por su parte, aunque nítidamente posicionada en la derecha, *AE* se define como suprapartidista: «No tenemos enemigos a la derecha», repite Quintanar. De hecho, pueden verse desfilar por la revista a líderes ideológico-políticos de muy diversas ramas de la derecha española. Aunque el partido con el que más se identifica la revista es claramente Renovación Española, en el que participan, desde su fundación en 1933, cuatro de los principales líderes de la revista: Maeztu, Calvo Sotelo, Antonio Goicoechea y Pedro Sainz Rodríguez. Este partido, escindido originariamente de Acción Nacional, acabaría absorbido en el partido único del franquismo: FET de las JONS. El régimen de Franco se verá notablemente influido por varias de las propuestas intelectuales de *AE*, principalmente por el ideal maeztiano de la hispanidad —que la dictadura institucionalizará a través el Consejo de la Hispanidad (1940) y, posteriormente, en el Instituto de Cultura Hispánica (1947)—, así como por colaboración directa de varios de sus hombres. Sin embargo, el retraso por parte de Franco en la instauración de la monarquía provocó la protesta o el distanciamiento del régimen de parte de varios de los antiguos colaboradores, que conformarían la oposición juanista al franquismo, como el propio Vegas<sup>15</sup>.

Un decurso muy similar al movimiento de *AE*, en particular, y a la situación política, en general, puede observarse en Portugal. Es ya un lugar común el paralelismo entre la historia portuguesa y la española, con diversos pares de «vidas paralelas», como los casos de Sidonio Pais y Miguel Primo de Rivera; Alfonso Costa y Manuel Azaña; Rolão Preto y José Antonio, Salazar y Franco; el cardenal Cerejeira y el cardenal Herrera Oria; o el, especialmente significativo para

---

<sup>15</sup> De hecho, Vegas, secretario político de don Juan, fue co-redactor, entre otros, del «manifiesto de Lausana» que firmó don Juan contra Franco en 1945; texto que para diversos historiadores, como J. Tusell, significó una ruptura irreconciliable con Franco, disipando toda remota posibilidad de sucesión en su persona, TUSELL, 1984: 56.

este trabajo, de António Sardinha y Ramiro de Maeztu<sup>16</sup>. La revista paralela de *AE* será, igualmente, *Integralismo lusitano*, Lisboa (1932), colaborando ambas revistas entre sí, aunque esta tenía los precedentes de *Alma portuguesa*, Gante, 1913, y *Nação portuguesa*, Coimbra, (1914-1916)<sup>17</sup>.

Antes de pasar a la presencia lusitana en *AE*, conviene precisar que, siendo de esencial importancia, no se trata esta de una influencia ni mucho aislada en el panorama de la derecha española. Durante todo el siglo XX, pero muy especialmente tras el giro español de Sardinha, se produjo en todo el espectro de la derecha un trasvase ideológico de hondas influencias mutuas dentro de la tupida red de recíprocas relaciones peninsulares<sup>18</sup>.

## LA INFLUENCIA PORTUGUESA EN LOS AUTORES ESPAÑOLES DE *ACCIÓN ESPAÑOLA*

### El integralismo lusitano en la fundación de *AE*: Maeztu y Quintanar

El «integralismo lusitano», como movimiento ideológico tradicionalista, surgió en 1914, teniendo como líder a António Sardinha y como miembros principales de su primera generación a Hipólito Raposo, Almeida Braga y el Conde de Monsaraz; a los que sigue otra generación algo más joven encabezada por Rolão Preto, Pequito Rebelo y João de Ameal<sup>19</sup>. La denominación del grupo procede de Almeida Braga en la revista *Alma Portuguesa*. El programa integralista apareció por primera vez en la revista *Nação portuguesa* en 1914<sup>20</sup>, pero comenzó a ser conocido a partir de 1918, cuando el movimiento ideológico fue desarrollando un movimiento político paralelo. A su vez, el exilio de Sardinha en España en enero de 1919 por su participación en la conspiración

<sup>16</sup> Sobre este tema, véase SÁNCHEZ GARRIDO, 2014: 203-229. Por su parte, también GONZÁLEZ CUEVAS, 1994: 79, alude a este paralelismo y añade el caso de João Franco y Antonio Maura; o Paiva Couceiro y Sanjurjo.

<sup>17</sup> Vigón, Jorge, «Lecturas» [sección], *AE*, Madrid, 11, (Madrid, 1932): 549, da noticia de la fundación de la revista *Integralismo lusitano*. También se recoge que *Integralismo lusitano* ha dedicado un artículo de alabanza a la revista *Acción Española*. Herrero García, M., *AE*, 15, 1932: 320.

<sup>18</sup> Esta influencia portuguesa puede percibirse igualmente en otros ámbitos de la derecha ideológica española, como en la CEDA, tanto en su línea más facitizada —según J. Ramón Montero—, como en la más posibilista de Herrera Oria —quien tuvo relación directa con Sardinha—; así como en los movimientos monárquicos estrictamente tradicionalistas y carlistas; o en la falangista de un Giménez Caballero, o del propio José Antonio. Varias de estas líneas se abordan en este trabajo.

<sup>19</sup> Estos últimos aportan un mayor énfasis en los aspectos «modernos» de la ideología nacionalista, es decir, aquellos que más se aproximan al fascismo, mientras que aquellos se mantienen en una raíz predominantemente tradicionalista católica y monárquica.

<sup>20</sup> Rolão Preto, Francisco, «El nacional-sindicalismo portugués. IV», *AE*, 47, 1934: 883.

monárquica de Monsanto, sirvió para que el líder integralista trocarse su inicial fobia hacia España —por «el peligro español»— en una hispanofilia que transmitiría al propio movimiento luso dando lugar a su obra magna, *A Aliança Peninsular* (1924), traducida por Quintanar y prologada por Maeztu. Su exilio español propició una relación internacional de doble dirección entre el integralismo lusitano y la derecha tradicionalista española<sup>21</sup>.

Durante su exilio español, Sardinha establecerá una fructífera relación con Juan Vázquez de Mella, principal líder intelectual del tradicionalismo político español entre finales del XIX y principios del XX, quien llegó a proponer una federación hispano-lusa bajo una doble monarquía<sup>22</sup>.

Igualmente, Sardinha estableció una colaboración con el catolicismo tradicional pero más posibilista de Ángel Herrera y su diario *El Debate*<sup>23</sup>, así como con su colaborador el marqués de Lozoya, colaborador esporádico de *AE* y uno de los responsables del viraje pro-español del portugués. Por entonces, Lozoya colaboraba con Herrera Oria en la fundación, en 1922, del *Partido Social Popular*, en el que Sardinha tuvo colaboración personal<sup>24</sup>. En correspondencia a Sardinha, Lozoya afirma:

Estuve con Ossorio y Gallardo a quien comuniqué su ofrecimiento de orientar al Partido Social Popular para que contribuya al gran proyecto de cooperación entre Portugal, España y América, sin herir la susceptibilidad portuguesa. (...). En cuanto a Política Internacional, su orientación tiene que ser la que Ud. señala en sus admirables artículos de *Nação Portuguesa*, que quiero traducir al español<sup>25</sup>.

Esta correspondencia con Sardinha revela una relación de amistad intelectual y de influencia lusa sobre Lozoya que este transmitiría a la fundación de la *Revista de Estudios Hispánicos*, como se plasma en su primer editorial de 1935, en el que se declara al integralismo y a Sardinha como fuentes inspiradoras.

Pero antes y después de la prematura muerte de Sardinha en 1925, su principal divulgador español fue el marqués de Quintanar, quien le imprimió el

<sup>21</sup> Para un análisis de la influencia de Sardinha en España: GONZÁLEZ CUEVAS, 1995: 274.

<sup>22</sup> En 1935, *AE* recupera un discurso de Vázquez de Mella (1915) proponiendo dicha «federación», pero sin absorción, ni conquista. Vázquez de Mella, Juan, «La política internacional de España», *AE*, 79 1935: 90.

<sup>23</sup> En el Archivo A. Sardinha en la Universidad Católica Portuguesa se conservan tres citas de Ángel Herrera a Sardinha para reunirse en *El Debate*, diario católico que por entonces dirigía. Se citaron entre diciembre de 1919 y mayo de 1920.

<sup>24</sup> Este partido fue antecedente de Acción Nacional y de la CEDA y, en cierto modo, también de Renovación Española, aunque se ha insistido en su carácter democristiano. Sobre este partido, véase ALZAGA, 1973.

<sup>25</sup> *Carta del Marqués de Lozoya a Sardinha*, Madrid, 20 de marzo de 1923, ASS, ref. 31. En este ASS constan 18 cartas del marqués de Lozoya hacia Sardinha.

influjo portugués a *AE*, como se expondrá a continuación<sup>26</sup>. En el contexto de un homenaje que le tributaron a Quintanar el 24 de abril de 1932 varios de los miembros de *AE*, el marqués describió la fundación de la revista en los siguientes términos:

Era una idea de muchos; y por lo que a mí respecta, ya en enero de 1930, el mismo día en que regresaba de un viaje por Portugal, fui recibido por el inolvidable Marqués de Estella, y él me ofreció ayudarme en la empresa. Se trataba de dar a conocer las nuevas teorías monárquicas [...]. He dicho que llegaba yo aquel día de un viaje por Portugal y he de señalar esta coincidencia, ya que en Portugal, de mi amistad fraterna con Antonio Sardinha, había recibido yo las primeras nociones de estas disciplinas autoritarias y antidemocráticas hacia cerca de doce años, e invariablemente, al ponerme en contacto con los integralistas, retoñaba en mí el deseo de iniciar su obra en España, deseo que quedaba siempre relegado a segundo plano ante la falta de ambiente y la consiguiente falta de medios para llevarlo a la práctica. En esta visita mía al país vecino y hermano, en los albores de 1930, me faltó, naturalmente, el calor fervoroso de Sardinha, muerto hacía un lustro; pero en Coimbra había estado con el maestro Eugenio de Castro, bañándome en las tradiciones de aquella Universidad, y en Lisboa viví unos días la intimidad de Hipólito Raposo, de Pequito Rebelo, del Conde de Monsaraz, del poeta Lopes Vieira, de Martinho Nobre de Melo...<sup>27</sup>

El influjo del integralismo lusitanismo de Quintanar es por tanto nítido y explícito sobre el primer fundador de la revista y venía desarrollándose aproximadamente desde su contacto con Sardinha en Portugal, en fechas algo anteriores al inicio de su exilio de 1919<sup>28</sup>.

Quintanar intentó hacer de la revista una réplica española de *Nação portuguesa*. Pero no tratará simplemente de exportar un modelo «en paralelo», sino de conectar e integrar ambos movimientos bajo el legado de Sardinha y la dirección de Maeztu, de ahí que los vínculos con el integralismo lusitano sean tan explícitos desde los mismos comienzos de la revista y que exista una apre-

<sup>26</sup> «Será poco todo cuanto se haga para divulgar en España la obra de Antonio Sardinha, en el cual se encuentra la única solución posible al viejo y enconado problema hispánico», en el prólogo del MARQUÉS DE LOZOYA, 1940: 5. En el n.º 1 de *AE*, Quintanar reseña la obra compilatoria *De vita et moribus* (1931), de Antonio Sardinha.

<sup>27</sup> QUINTANAR, 1960: s. p. Cuando poco después describe el nacionalismo del movimiento que impulsa la revista señala que se encuentra entre el nacionalismo francés de *L'Action Française* y el portugués, aunque añade: «Y nosotros estamos más cerca de Portugal que de Francia en todo». Asimismo, en el prólogo, José M.ª Pemán subraya la doble influencia fundacional del «grupo francés de Maurras, Daudet, Goxotte» y el «grupo portugués de Sardinha, Hipólito Raposo, Pequito Rebelo, para levantar con esa levadura actualísima la masa extensa del tradicionalismo español». PEMÁN, 1960: III.

<sup>28</sup> En el ASS, en Lisboa, hay una nutrida correspondencia del Quintanar hacia Sardinha (48 cartas) que refleja el estrecho contacto con los integralistas desde 1919.

ciable colaboración de sus miembros. Recordemos que Quintanar fue nombrado representante de *Nação Portuguesa* en España<sup>29</sup> y que cultivó una relación personal con todos los líderes integralistas.

Otro aspecto donde se nos revela la influencia del modelo integralista es con la creación de un movimiento ideológico-doctrinal que dio lugar a un movimiento político, o más bien para-político —dado su carácter oficialmente suprapartidista—, canalizado fundamentalmente por la Sociedad *AE*. Esta sociedad sería clausurada por la República y detenidos Maeztu y Quintanar bajo la acusación de conspirar en la «Sanjurjada», siendo sustituida por la Sociedad Cultural Española. En ello también puede verse un paralelismo con la colaboración de los integralistas en la conspiración anti-republicana de Monsanto.

Ciertamente, a la revista se le da un carácter eminentemente de «laboratorio intelectual», como insisten en decir Pedro Sainz Rodríguez o Quintanar<sup>30</sup>. No quiere ser, por tanto, una revista puramente cultural, sino que está llamada a generar un «programa» que comienza por «restaurar el pensamiento nacional como condición indispensable y previa a toda actuación política digna de tal nombre», de ahí el apelativo de «*Covadonga*» cultural.

Desde los momentos pre-fundacionales, consta la inspiración integralista desde la que Quintanar fundó la revista. En una carta de Maeztu a Eugenio Vegas, el 11 de enero de 1931, aquel le cita en casa de Quintanar para hablar sobre «nuestro proyecto de revista»<sup>31</sup>. Esa misma tarde, que Vegas la considera fundacional a efectos de la revista, la narra del siguiente modo:

A última hora de la tarde de aquel domingo, acudí por vez primera al domicilio de quien había de ser fundador de *AE*. (...) El marqués de Quintanar poseía una formación muy sólida y un gran conocimiento de las doctrinas del integralismo portugués y de su jefe, Antonio Sardinha. Maeztu pensaba, más bien, en una revista de carácter hispanoamericano, hasta el punto de que proponía el título *Hispanidad*. Yo, en cambio, me proponía hacer una revista política, de lucha, aunque eminentemente doctrinal, de acuerdo con los grandes maestros del tradicionalismo español. (...) De la fusión de las tres ideas distintas saldría, en su día, *AE*...<sup>32</sup>

No obstante, el influjo que acabó por imprimir Vegas fue el de la *AF* de Maurras, con el que quedó impactado siendo un joven universitario. En el desarrollo de la revista, será Quintanar quien más claramente canalice el contacto luso. Es cierto que Maeztu también tuvo un conocimiento directo de Portugal y del integralismo de Sardinha, con quien traba amistad durante su exilio en España. En el prólogo que hace Maeztu a *La Alianza Peninsular*, reconoce

<sup>29</sup> GONZÁLEZ CUEVAS, 1995: 287.

<sup>30</sup> SAINZ RODRÍGUEZ, 1932: 213.

<sup>31</sup> *Carta de Maeztu a Vegas*, 11 de enero de 1931, en VEGAS, 1983: 153.

<sup>32</sup> VEGAS, 1983: 88.

dicho contacto cuando enumera a «...los españoles que fuimos sus amigos en su destierro y llegamos a simpatizar con sus doctrinas»<sup>33</sup>. Sin embargo, el integralismo pesa menos sobre Maeztu, que está centrado más bien en desarrollar su ideal de «hispanidad», aunque lo conecta con Portugal. En una carta de Maeztu a Sardinha, sintetiza, ya en 1922, la que será la actitud que ambos plasmen posteriormente en sus respectivos ideales de hispanidad:

Cada vez estoy más persuadido de que es cierta mi adivinación de que la integridad del alma, para un peninsular, consiste en completar la tradición cultural de Castilla con la de Portugal, (...). Que en lo político vaya cada uno de nuestros países por donde quiera, pero en lo espiritual hay una unidad que es salvadora para todos<sup>34</sup>.

El editorial titulado «Nacionalismo integral», seguramente del propio Maeztu, afirma: «Nosotros no hemos expresado idea alguna sobre «la unión ibérica», concepto antihistórico e ingrato a los mejores portugueses y a los mejores españoles, y especialmente a Antonio Sardinha, cuya memoria nos inspira personal devoción»<sup>35</sup>.

El concepto de hispanidad será, por tanto, el auténtico punto de convergencia entre Sardinha y Maeztu y entre sus respectivas obras magnas: *La Alianza Peninsular* y *la Defensa de la Hispanidad*. Téngase en cuenta que esta obra de Maeztu es una recopilación de sus artículos en *AE*, en la que, tras reivindicar la sustitución del «día de la raza», ajeno al ideal cristiano, por el «día de la hispanidad», plantea una primera definición de la hispanidad, precisamente a partir de Portugal:

Primera cuestión: ¿se incluirán en ella Portugal y Brasil? A veces protestan los portugueses. No creo que los más cultos. Camoens los llama [...]: ‘Huma gente fortissima de Espanha’. Andrés de Resende, el humanista, decía lo mismo, con palabras que elogia doña Carolina Michaëlis de Vasconcelos: ‘Hispani omnes sumus’. Almeida Garret lo decía también: ‘Somos Hispanos, e devemos chamar Hispanos a quantos habitamos a península hispánica’ [...]. Hispánicos son, pues, todos los pueblos que deben la civilización o el ser a los pueblos hispanos de la Península. Hispanidad es el concepto que a todos los abarca<sup>36</sup>.

Así, el fundamento de la «hispanidad» es eminentemente espiritual y católico en lo religioso, y monárquico en lo político. Como hitos cronológicos, alude a la fecha clave de 1580, fecha de la anexión de Portugal a España, y a

<sup>33</sup> MAEZTU, 1930: XIX.

<sup>34</sup> *R. de Maeztu*, 11 de enero de 1922, AAS, legajo 358. Parte de este fragmento está tomado de GONZÁLEZ CUEVAS, 2004: 201, ya que en el referido archivo dicha carta está parcialmente cortada.

<sup>35</sup> «Nacionalismo integral» [editorial], *AE*, 3, 1931: 227.

<sup>36</sup> MAEZTU, 2005: 15.

1640, fecha de la separación; así como a la era hispano-portuguesa de los descubrimientos y colonización de los pueblos de América<sup>37</sup> e, igualmente la posterior separación de estos. Sin embargo, parece que este enfoque dual no terminó de disipar los antiguos temores anexionistas —«el peligro español»— en uno de los colegas integralistas que más pronto colaboran en *AE*, como es Hipólito Raposo, que escribe un artículo de contestación a Maeztu, como analizaremos.

### Lusitanismo del marqués de Quintanar en *Acción Española*

Quintanar es, así, uno de los principales lusófilos del momento e introductor de las ideas integralistas desde la década de 1920. En esta labor asumió labores de traducción y edición de escritos de Sardinha, como *La Alianza Peninsular*, así como la difusión de libros y artículos dedicados al integralismo lusitano y a su fundador, que refleja principalmente en su obra *Portugal y el hispanismo* (1920). Esta labor continuó toda su vida, como muestran sus escritos «Maeztu y Sardinha» (1952), o *Diálogo peninsular* (1964), entre otros<sup>38</sup>.

Para valorar la contribución lusófila de Quintanar en *AE*, es preciso centrarse en la serie de artículos que dedica a los integralistas portugueses, de los que es también introductor en España. Comienza Quintanar en 1932 la serie titulada: «El integralismo lusitano», aún durante la dictadura de Carmona, que desembocaría posteriormente en el *Estado Novo*<sup>39</sup>. El plan de la serie de artículos comienza por presentar el movimiento integralista y a sus miembros, posteriormente, defiende el carácter autóctono portugués del movimiento, para así marcar las diferencias con la *AF* de Maurras. Prosigue con la historia del integralismo y con el análisis de su programa hasta ese momento. Finalmente, destaca un documento que los jóvenes del partido dedicaron a los jóvenes monárquicos españoles en febrero de 1931. Esto muestra el interés recíproco por vincular los tradicionalismos nacionales peninsulares.

El nacionalismo portugués, afirma Quintanar, como el español, o el francés, surgen como reacción frente a un peligro y por un deseo de restaurar lo público desde «la posesión y divulgación de una doctrina», que denomina tradicionalismo-nacionalista o nacional-tradicionalismo, para lo cual remite a la figura de Sardinha y su obra *La Alianza Peninsular*, «obra capital de la hispanidad». Es

<sup>37</sup> Más adelante afirma: «La Hispanidad comienza su existencia el 12 de octubre de 1492», MAEZTU, 2005: 174.

<sup>38</sup> *Saudades* (1917); *Portugal y el hispanismo* (1920); «El integralismo lusitano (I-IV)», *AE*, 14-17, 1932; «Antonio Sardinha» [semblanza], *Raza Española*, Madrid, 73-74 (1925): 63; «Maeztu y Sardinha», *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, 1952, etc.

<sup>39</sup> Quintanar, marqués de, «El integralismo lusitano (I)», *AE*, 14, 1932: 143.

importante el término pues permite diferenciar la especificidad del nacionalismo ibérico respecto del francés, más secularizado. En el nacionalismo francés, tradicionalismo y conservadurismo están en función del nacionalismo, mientras que, en el ibérico, el nacionalismo está en función del tradicionalismo (católico). Esto es lo que hace precisamente factible la convergencia orgánica entre ambos movimientos nacionalistas ibéricos, no hacia una federación nacionalista de derechas, ni hacia una fusión iberista, sino hacia una alianza ibérica desde la raíz hispánica común del tradicionalismo católico.

En cuanto a la genealogía del tradicionalismo portugués, señala Quintanar que fue una reacción contra la crisis en que el liberalismo sumió a los respectivos países peninsulares —y europeos—, crisis que, en ambos casos, se extendió a la propia monarquía democrático-constitucional impregnada de liberalismo, con un rey constitucional que no gobierna. Su raíz proviene del ideal ilustrado de soberanía popular, entendida *à la Rousseau* como la suma totalizante de las voluntades individuales o de ciudadanos electores. Ambos elementos acabaron por socavar desde dentro el régimen monárquico tradicional haciéndolo no solo inútil sino, incluso, un obstáculo para la dinámica creciente de una soberanía popular y democrática radicalizada, que tendría su más acabada expresión en la República. Este cambio ideológico precipitó las crisis monárquicas y las revoluciones republicanas de diverso signo —liberal o socialista—. Ante esta situación se gestó, por reacción, el nacimiento de las primeras generaciones de «monárquicos de verdad», vanguardia del «Orden Nuevo, cuya aurora se anuncia ya por todos los ámbitos del planeta»<sup>40</sup> y que, en el último artículo de la serie, define como «un movimiento de reconstrucción del mundo» bajo la unión con sus movimientos afines franceses e italianos. Esta es la génesis del pensamiento *contrarrevolucionario* que encarnan tanto *AE* como el integralismo para recuperar la tradición respectiva y en progresiva convergencia con los autoritarismos nacionalistas. Desde el mismo año en que se proclama la República en Portugal (1910), se reactiva y cataliza este movimiento monárquico y anti-republicano —como ocurrirá en España en 1931— hasta el punto de que las conspiraciones de los elementos monárquicos, con apoyo de los integralistas, consiguen incluso proclamar efímeramente, en 1919, la Monarquía del Norte, si bien dichas conspiraciones fracasan y sus impulsores se exilian, con el desengaño integralista hacia don Manuel, que los tilda de absolutistas, en aras de don Duarte Nuno.

Quintanar plantea que todo este decurso de la monarquía y república lusa y de su movimiento tradicionalista constituyen un precedente y una lección para los monárquicos españoles ante la Segunda República<sup>41</sup>. La propone velada-

<sup>40</sup> Quintanar, marqués de, «El integralismo lusitano (I)», *AE*, 14,1932: 148.

<sup>41</sup> Como señaló Morodo, el recurrente contraejemplo en *AE* del conflicto dinástico portugués es utilizado para superar la polémica dinástica entre los monárquicos carlistas y alfonsinos, MORODO, 1985: 109-110.

mente Quintanar como anticipo a una posible solución monárquica de la República Española, siguiendo el ejemplo de aquel heredero a la Corona —como don Miguel— que, siendo hijo del rey legítimo —don Juan IV— le sucedió, para restaurar el orden tradicional. Esto apunta a la posibilidad, tan anhelada por los hombres de *AE*, de que una vez se restaurase de modo provisional la monarquía (liberal) en Alfonso XIII, este abdicase para «instaurar» la auténtica monarquía tradicional o integral, de manos de don Juan de Borbón<sup>42</sup>. De hecho, en el número 80 hay una carta de agradecimiento de don Juan hacia la revista y hacia sus líderes, reconociendo el valor de la «otra España» que están contribuyendo a forjar desde la unión entre la «sagrada tradición» y las «modernas doctrinas»<sup>43</sup>. El apoyo de *AE* al gobierno autoritario o a las dictaduras, como la portuguesa o la futura dictadura española, será, por tanto, de carácter instrumental y subsidiario respecto a la re-instauración de una monarquía tradicional no liberal. De ahí que, en el editorial sobre la naturaleza tradicional y monárquica de la revista, se insista en que la monarquía hereditaria es el único sistema estable mientras que «las dictaduras son remedios pasajeros que acaban, a poco tiempo, entregando de nuevo el país a sus agentes destructores»<sup>44</sup>. En este sentido, al igual que el integralismo apoyó a la dictadura de Salazar desde 1926, los hombres de *AE* apoyaron, primero, la Sanjurjada de 1932 —motivo de suspensión de la revista en noviembre de dicho año— y, posteriormente, el levantamiento de 1936, liderado nuevamente por Sanjurjo. De hecho, Quintanar se encontraba en Estoril despidiendo a Sanjurjo, el 20 de julio de 1936, cuando presencié el accidente en el despegue del avión que iba a llevar al general Sanjurjo a España para liderar el levantamiento —a raíz de lo cual Franco acabaría asumiendo el relevo—<sup>45</sup>.

En su segunda entrega de «El integralismo lusitano» parte Quintanar del hermanamiento histórico entre las dos naciones, base de la alianza peninsular: «Siempre hermanadas nuestras historias, Portugal y España van recorriendo idénticos caminos y jalonando con sus sacrificios rutas paralelas»<sup>46</sup>. De aquí concluye Sardinha que, así como los integralistas surgieron como generación intelectual que va en «rescate» de la tradición tras la disolución que abre la Primera República de Portugal, así ha de surgir en España la nueva «generación del rescate». Por eso afirma Quintanar: «Desde este punto de vista, el año que

<sup>42</sup> Quintanar, marqués de, «El integralismo lusitano (I)», *AE*, 14, 1932: 160.

<sup>43</sup> Borbón, Juan de, «Carta a José M.<sup>a</sup> Pemán», *AE*, 80, 1935: 7.

<sup>44</sup> *AE* [editorial], 54, 1934: 627. Vegas Latapié se atribuye en sus escritos políticos la autoría de editoriales como este, a la vez que recoge en su prólogo consideraciones sobre el origen de la revista donde subraya su propio protagonismo, VEGAS, 1940: 176.

<sup>45</sup> Salazar se había entrevistado con Quintanar en mayo de 1936 y estaba al tanto de la conspiración por parte de Mola, Franco y Goded, junto a Sanjurjo, este desde Estoril. DE LA TORRE, 1988: 101.

<sup>46</sup> Quintanar, marqués de, «El integralismo lusitano» (II), *AE*, 15, 1932: 254.

corre para nosotros, es el año de la ‘generación del rescate’, es el 1911 portugués»<sup>47</sup>. Téngase en cuenta que esto lo escribe Quintanar en 1932, segundo año de la Segunda República Española y que ellos están, precisamente, elaborando desde *AE* ese grupo intelectual que quiere tener una función paralela e, incluso, que integre orgánicamente ambos movimientos, tras haberse superado ese recelo inicial de los integralistas hacia España —véanse las conferencias integralistas en la Liga Naval de 1915— que rompió Sardinha en su exilio transmutándolo en una «ardiente hispanofilia», según Quintanar, e iniciándose un periodo de fructífera colaboración del que tanto Quintanar como su revista *AE* son su principal conexión<sup>48</sup>. Parte del movimiento integralista, al verse obligado a exiliarse tras el fracaso de las conspiraciones, funda en Gante la revista *Alma portuguesa* y, en 1914, sale el diario *Nação portuguesa*, dirigido por Monsaraz, precedentes ambos de la revista *Integralismo lusitano*, en 1932. El integralista más cercano a la *AF* tras su estancia francesa será Pequito Rebelo, que sería como el equivalente en la directiva de *AE* a Vegas Latapié. Por otro lado, el equivalente a Sardinha sería claramente Maeztu, mientras que el Marqués de Quintanar tendría como equivalente al Conde de Monsaraz —o al propio Luis de Almeida Braga, ya que tanto Quintanar como Almeida Braga fueron los que bautizaron nominalmente a los respectivos grupos y los que dirigieron sendos órganos de expresión de los respectivos movimientos tradicionalistas—.

Respecto a la segunda cuestión que aborda Quintanar, la de supuesta copia de la *AF* por parte de los integralistas, defiende que el movimiento tradicionalista monárquico ya existía con anterioridad incluso a Sardinha, con precedentes como el marqués de Penalva, Ribeiro Saraiva, Gama e Castro, fray Fortunato de San Buenaventura, el vizconde de Santarem, etc. Del mismo modo —continúa Quintanar— que, en España, antes de Maeztu, el movimiento doctrinal equivalente ya contaba con los precedentes de Balmes, Donoso o Menéndez Pelayo. Los propios líderes integralistas salieron en 1915 al paso de esta acusación, señalando que las doctrinas integralistas, ni fueron importadas de Francia, ni las inventaron ellos, sino que se enraízan en la defensa de la «monarquía integralista» de autores del siglo anterior como José de Gama e Castro<sup>49</sup>. Esto llevará a Quintanar a defender la propia especificidad de *AE* respecto a la *AF*, un movimiento sobre el que además pendía la acusación de paganizante, tras la

<sup>47</sup> Quintanar, marqués de, «El integralismo lusitano» (II), *AE*, 15, 1932: 255.

<sup>48</sup> La presentación en sociedad del integralismo, así como su hispanofobia inicial, fue inicialmente recogida en España por Llanos y Torriglia, futuro redactor de *AE*, LLANOS Y TORRIGLIA, 1917.

<sup>49</sup> En sus reseñas a las dos partes del libro *A genealogia do Pensamento Nacionalista*, de Fernando Campos, Quintanar se sirve de este libro sobre autores tradicionalistas del siglo XIX para refutar que el integralismo lusitano fuera un calco de la *AF*.

condena papal en 1926. No es baladí, por tanto, para la hermenéutica de *AE* la afirmación de Quintanar de que «estamos más cerca de Portugal que de Francia», en el aludido brindis conmemorativo. Asimismo, hay que añadir a ello la visita al nuncio que realizó una comisión de *AE* —formada por Maeztu, Pemán, Vegas Latapié y Vigón— acerca de esta cuestión, hacia febrero de 1935, en la que manifestaron su adhesión al pontífice y su rechazo de *AF*<sup>50</sup>.

En la siguiente entrega, «El integralismo lusitano (III)», intentando ver Quintanar en el espejo portugués la imagen de la futura España que *AE* quiere contribuir a crear, expone que el integralismo ha sabido preparar a su juventud para esta lucha que encarna tanto el enemigo histórico —la Revolución francesa— como «el nuevo enemigo, más pavoroso, aunque más afín, del comunismo ruso»<sup>51</sup>. No obstante, es curioso el hecho de que *AE* dedique muchas más energías a criticar al liberalismo que a los revolucionarios comunistas, pero esto es propio, como decimos, del alma fundamentalmente tradicionalista del movimiento y es una constante en pensadores tradicionalistas desde el propio Donoso Cortés. A su vez, subraya que el movimiento integralista ha apoyado el golpe de Estado de Gómez da Costa, así como a Oliveira Salazar y al general Carmona, que son los protagonistas de la transición desde la República al *Estado novo*. El propio «Orden Nuevo», subraya Quintanar, ha sido preconizado doctrinalmente y servido lealmente por el movimiento integralista<sup>52</sup>.

En su tercer artículo pro-integralista, recoge Quintanar un texto que la juventud universitaria integralista dirigió en febrero de 1931 a la juventud monárquica española. En el escrito se incluye una idea muy interesante en el sentido que venimos señalando: «Tienen defectos el nacionalismo italiano, el nacionalismo francés, el nacionalismo alemán. ¿No será tal vez nuestro providencial destino, el de superar las formas de los otros nacionalismos ofreciendo el modelo de un nacionalismo que sea integralmente humano y cristiano?»<sup>53</sup>.

<sup>50</sup> Citado por Cristóbal Robles según documentación del Archivo Secreto Vaticano, en ROBLES, 2015: 188.

<sup>51</sup> Quintanar, marqués de, «El integralismo lusitano» (III), *AE*, 16, 1932: 372.

<sup>52</sup> La revista *AE* dedicará atención a la doctrina del golpe de Estado. Así, la reseña la obra de Malaparte sobre el golpe de Estado; o también, *Aspectos del golpe de Estado* (1933), publicado por la juventud monárquica bilbaína. Vigón advierte sobre los peligros del fracaso antes de intentar «ponerlo en práctica». El n.º 33 dedica un capítulo a «El deber de la resistencia» por Pablo León (240 y ss.); así como en el siguiente, la serie: «La resistencia a la tiranía...» (I-IV) de Marcial Solana, n.º 34-36, 1933, 352 y ss. Otro libro fundamental será *El derecho de rebelión* (1934), del P. Castro Albarrán, procedente de artículos anónimos en la revista, y que fue enviado por Ángel Herrera Oria, defensor del acatamiento al poder constituido por la República, al cardenal Pacelli —futuro Pío XII— con dos dictámenes negativos, el cual contestó confirmando a Herrera y desautorizando el libro, VARA, 2004: 178-183. Para un comentario de Quintanar, véase: Quintanar, marqués de, «El derecho a la rebeldía», *La Nación* (Madrid) 17/1/1934: 1-2.

<sup>53</sup> Quintanar, marqués de, «El integralismo lusitano» (III), *AE*, 16, 1932: 377.

Propone desarrollar paralelamente y en plenitud ambos nacionalismos para lograr «la España española y el Portugal portugués», pero no desde un internacionalismo *político* partidista sino desde un internacionalismo *cultural* y desde una solidaridad espiritual. Una colaboración que emule la *Reconquista* y no las uniones iberistas. Además, añaden que no son solamente nacionalistas: «No somos solo nacionalistas porque el nacionalismo por sí solo es una herejía social sin el tradicionalismo, que es su natural complemento». La idea de monarquía que defienden es la de una monarquía corporativa con gobierno efectivo y, por tanto, «superador» del gobierno parlamentarista, pero asistido por la organicidad de cortes, corporaciones o municipios y por una aristocracia «abierta y renovable». Derivadamente, el concepto de nación es orgánico y descentralizado, añaden, de acuerdo con las consignas del organicismo corporativo y neogremialista, entonces en boga tanto dentro del pensamiento tradicionalista como del fascista europeo<sup>54</sup>.

En su análisis del integralismo como modelo, Quintanar señala que los tres órdenes constitutivos e integrados de la nación son —en jerarquía descendente— lo religioso, lo político y lo económico. Frente a esta nación integral, entienden la «antinación» como la disolución de los tres órdenes, causada principalmente por la masonería —respecto al orden religioso—; el sistema de partidos —del político— y el materialismo capitalista o socialista —disolventes del orden económico—. Nótese que esta «fórmula del nacionalismo tradicional» contiene un componente tradicional renovado (neogremialismo, «descentralización» corporativa, religiosidad), pero también uno más netamente moderno, que sería propiamente el componente nacionalista y de «Estado nuevo», unido al antidemocraticismo y antiparlamentarismo, ya que esto sería una lección más recientemente incorporada. Desde *AE* son conscientes de que el nacionalismo es moderno y que, por tanto, puede contener incompatibilidades con el elemento tradicional y religioso, como ven en los nacionalismos alemán e italiano (racismo, estatolatría, paganismo...), de ahí que casi todos los integralistas y miembros de *AE* maticen o diluyan en proporciones diversas el elemento nacionalista con el tradicional. Sin embargo, a veces estos elementos no se dejan mezclar del todo, o bien acaban por decantar la fórmula hacia el polo moderno, en atención a un momento histórico que, desde la derecha, parecía dar la razón y el triunfo a los nacionalismos totales —o totalitarios—, como el italiano y el alemán, cuestión que acabará pesando en la etapa final de *AE*. Esta reinterpretación del tradicionalismo, ahora subordinado al «nacionalismo integral» que en

---

<sup>54</sup> El artículo primero de la serie de Eduardo Aunós: «Hacia una España corporativa», que recogerá en un libro posterior, redunda en esta idea neogremialista del moderno corporativismo estatal y filofascista, aunque reacia al nacionalsocialismo. La presencia de textos del ideólogo fascista Costamagna (n.º 29 y 36) o del propio Mussolini sobre el corporativismo (*AE*, n.º 31-32) es muy significativa, igualmente.

buena medida fue obra de *Action française*, después se extendió por la derecha italiana y por otros países europeos. En España y Portugal, sin embargo, este cierto pulso interno entre nacionalismo tradicional y moderno se mantuvo, incluso dentro de la propia *AE*.

De hecho, quizá para compensar lo que podía interpretarse por parte de sus directivos como una excesiva fascistización de *AE* a causa del artículo traducido de Mussolini, en el número 35 se incluye un amplio editorial titulado: «Nuestro nacionalismo», donde se matiza: «Nosotros somos nacionalistas; pero hay también nacionalismos distintos al nuestro»<sup>55</sup>. Tras desmarcarse de los nacionalismos separatistas, de corte romántico o revolucionario, o de cualquier versión de nacionalismo liberal, prosigue desmarcándose de aquel *nacionalismo total* que lo antepone y subordina *todo* a «la supremacía absoluta del interés nacional». Consideran que conlleva una «deificación» de un interés temporal tomando a la patria o al Estado como un fin al que se subordinan las consideraciones morales y espirituales, como la justicia o la caridad. Este «mal nacionalismo» —expresión que toma de Ives de la Briere SJ—, es una «gravísima aberración filosófica y teológica». Pero también hay un «buen nacionalismo», un «*nacionalismo integral*» que, según propone, se mantiene en la ortodoxia y en el respeto a un orden moral y religioso pese a que en sus páginas puedan darse a conocer a autores no católicos sobre cuestiones opinables, en referencia a Mussolini<sup>56</sup>.

En el cuarto y último artículo de la serie «El integralismo lusitano»<sup>57</sup>, argumenta que tanto en España como en Portugal se viene agudizando una progresiva polarización ideológica, paralela a la de diversos países europeos, entre dos partidos: los nacionalistas y los de la revolución —tanto socialistas, como liberales—. De este modo, se percibe en la revista una narración en la que progresivamente, la suspicacia hacia otros nacionalismos europeos —en referencia al italiano o al alemán— a causa de su paganismo exaltador del Estado, de la raza, o de la nación, va cediendo ante el mal por excelencia, ante el enemigo mayor, que encarna la revolución (socialista y comunista). En el caso de Quintanar, esta suspicacia frente a los nacionalismos fascista y nazi es perceptible e, incluso, se atisba cierta reserva análoga en el Maeztu admirador del nacionalismo italiano y alemán —previo a su tardío desencanto, conforme el nazismo fue evidenciando su faz más siniestra—. Un cierto punto de inflexión en este sentido fue la purga interna nazi que se conoció como la «noche de los cuchillos largos» —30 de junio de 1934—, aún lejos de la «noche de los cristales rotos» —9 de noviembre de 1938—, causando «pavor» en un gran conocedor

---

<sup>55</sup> S. a., «Nuestro nacionalismo», *AE*, 35, 1933: 434.

<sup>56</sup> S. a., «Nuestro nacionalismo», *AE*, 35, 1933: 439.

<sup>57</sup> Quintanar, 1932: 489.

de la situación política alemana, como era Eugenio Montes, que fue corresponsal de *El Debate* en Berlín hasta 1934. Montes profirió al respecto:

No hay palabras. No hay palabras para contar lo ocurrido. Y, ¿cómo contarlo desde aquí? Estoy lleno de susto, de pavor, de espanto. Resultó que era cierto lo del rousonianismo. Resultó que yo tenía la razón. ¡Y qué sólo me he sentido en mi modo de interpretar los hechos! No me sentía acompañado sino por usted y por Vigón<sup>58</sup>.

Montes, aún corresponsal, en sus viajes a Madrid intentaba convencer a Maeztu de que el régimen nazi, más allá de su propaganda y de su imagen oficial, estaba manifestando una brutal naturaleza totalitaria. Según Vázquez Doderó, Montes acabó convenciendo a Maeztu, seguramente a partir de hechos como este, ya que además de purgar a los camisas pardas durante la noche de los cuchillos largos, los nazis de las SS aprovecharon para asesinar a ciertos opositores del nazismo, como monárquicos y católicos<sup>59</sup>.

Por otro lado, Quintanar insistía en que el modelo portugués llevaba la delantera al español y, por tanto, podía aportar el modo de salir de la República. Según exponía ingenuamente Quintanar, la dictadura portuguesa —que llevaba ya 16 años— preparaba, bajo la dictadura de Salazar, el advenimiento del «Orden Nuevo» y de la «Monarquía Integral». Para Quintanar, los integralistas fueron asimismo los que contribuyeron doctrinalmente y de modo sustancial al modelo corporativo del *Estado novo* portugués, con un elemento unificador de autoridad y otro descentralizador (regionalismo, municipalismo, corporativismo)<sup>60</sup>. Concluía Quintanar urgiendo a que los nacionalistas tradicionalistas de Portugal y España volvieran a unirse en «un nuevo y fraterno paralelismo, como el del Quinientos, que hizo posible la unidad física y moral del planeta», propiciando una nueva aurora de solidaridad espiritual entre las dos naciones, pero sin caer en la «ofensa ultrajante de la «Unión Ibérica»»<sup>61</sup>.

<sup>58</sup> *Carta de Eugenio Montes a Vegas*, 1934, citado por VEGAS, 1983: 204. Véase también el artículo: Montes, E. «La justicia por la mano», *ABC*, Madrid, 19/7/1934. Para una crítica más suave, véase Montes, Eugenio, «Hitler y el imperio», *AE*, 25, 1933: 52.

<sup>59</sup> En una cena en honor a Montes al dejar su cargo de corresponsal en Alemania —próxima al banquete del Ritz el 17.II.1935 pero restringida a miembros de *AE*—, este narró a Maeztu la serie de hechos cometidos aquellos días por los nazis y las racistas Leyes de Nuremberg (1935), pasando Maeztu desde entonces a una actitud más distante hacia el nazismo y Hitler. Anécdota de José Luis Vázquez Doderó presente en la reunión y transmitida por él al catedrático José Luis Varela, quien me ha autorizado a reproducirla.

<sup>60</sup> Para el corporativismo salazarista y su raíz integralista es fundamental la aportación del profesor —y mano derecha de Salazar en lo económico— João Pinto da Costa Leite, *A doutrina corporativa em Portugal* (1936).

<sup>61</sup> Quintanar, marqués de, «El integralismo lusitano (IV)», *AE*, 17, 1932: 490 y ss.

## AUTORES Y TEMAS PORTUGUESES EN *AE*

### Articulistas portugueses en *AE*

Sobre la base de lo expuesto anteriormente, se puede comprender que el interés de *AE* por los autores, obras o hechos históricos portugueses no era meramente cultural, sino que tenía una finalidad política y doctrinal, comenzando por la propia selección y valoración de los mismos. Esta presencia puede rastrearse en tres niveles: 1.º) artículos de autores portugueses, 2.º) reseñas sobre libros portugueses de carácter integralista y 3.º) análisis político de la actualidad portuguesa a través de noticias.

Entre los autores integralistas que publican artículos en *AE* se encuentran, principalmente, Hipólito Raposo, Rolão Preto y Pequito Rebelo. Entre las reseñas, encontramos a Fernando Campos y J. Ameal, Hipólito Raposo, el conde de Monsaraz, Rolão Preto, o A. Neves da Costa, entre otros.

En su trabajo «La rebelión del instinto» (1931), Hipólito Raposo reivindica los que considera elementos propios del tradicionalismo: familia, trabajo, Estado y Dios, a la vez que ataca la subversión liberal y capitalista de estos elementos, ya que, con este sistema, añade: «Hay progreso material, pero se siente morir la civilización». También acomete un ataque al liberalismo en su concepción misma de «democracia inorgánica», como suelen calificar despectivamente a la democracia abierta con sistema de sufragio. Se aproxima con su propuesta alternativa a la idea de «democracia orgánica» que se desarrolla en España hacia mediados de 1940 y que divulgó, entre otros, Castán Tobeñas y José Corts Grau, colaborador este último de *AE*, aduciendo que esta era la verdadera esencia de la democracia<sup>62</sup>.

Por otro lado, en el artículo «Filología política»<sup>63</sup> (1932), Raposo volvería sobre el término «hispanidad», en contestación al editorial fundacional de Maeztu que, asimismo, dio comienzo a su *Defensa de la Hispanidad*. En su artículo, Raposo advertía que el término «hispanidad» ha sido usado históricamente para referirse a la península en su conjunto, como herencia romana, por lo que ni «Hispania» ni la «hispanidad» se deben confundir con España como nación política. Siguiendo a Maeztu, reconocía que ciertamente el término «Hespanha» o «Espanha» se usaba incluso en la literatura portuguesa para aludir igualmente a los portugueses, como hace Camoens en su *Lusiadas*, pero no

---

<sup>62</sup> El jurista fascista italiano Carlo Costamagna defiende en *AE* el organicismo —citando a Adolfo Posada— y el Estado corporativo como forma de «democracia orgánica» (Costamagna, Carlos, «Teoría general del Estado corporativo», *AE*, 29, 1933: 471), un concepto que llevaba décadas proponiéndose antes de que lo asumiera explícitamente Franco en su declaración de enero de 1938, y al cual dedicó un ensayo G. Fernández de la Mora.

<sup>63</sup> Raposo, Hipólito, «Filología política»; *AE*, 4, 1932: 408-412.

en un sentido *político*, sino en el *cultural*. Los propios españoles, argumenta Raposo, utilizaban «las Españas» en plural cuando se referían al concepto de España como unidad, es decir como Castilla y sus demás reinos. Para prevenir un posible caballo de Troya lingüístico que reviviese el «peligro español», proponía distinguir entre «hispanidad», «Lusitanidad» y «Castellanidad». La «hispanidad» sería el concepto convergente entre España y Portugal en su proyección fundamentalmente cultural hacia América, mientras que «lusitanidad» y «castellanidad» designarían lo específicamente «español» y «portugués» en un sentido político y nacional. Maeztu contesta brevemente en un párrafo justo a continuación del artículo de Raposo, señalando que no tiene inconveniente en aceptar la propuesta de «lusitanidad» y «castellanidad» en el sentido propuesto por el integralista, pero que, en todo caso, sería preferible «españolidad» a «castellanidad», ya que como vasco tampoco él se sentiría representado bajo la «castellanidad». Respecto a «hispanidad», concede que hay que darle un sentido amplio, que incluiría a los «pueblos lusitanos», y otro más restringido y excluyente<sup>64</sup>.

También Rolão Preto comienza una serie de artículos, titulada «El movimiento nacional-sindicalista portugués»<sup>65</sup>. Este autor es paradigmático de la deriva fascista de cierta derecha tradicional, tanto española como lusa, por cuanto encarna una evolución desde el integralismo hacia un nacional-sindicalismo<sup>66</sup>. Estamos ante el «José Antonio» luso, quizá en mezcla progresiva con Ledesma Ramos. Comenzaba su serie narrando Preto cómo surge el integralismo desde la propia decadencia de la Primera República portuguesa, ya que varios integralistas eran antiguos republicanos conversos al catolicismo tradicionalista. La propia República, dice, había surgido del asesinato del rey Carlos y de su hijo Felipe dos años antes a manos de la masonería carbonaria, pero también posteriormente con los asesinatos «jacobinos» de sucesivos líderes republicanos: Sidonio Pais, Machado dos Santos, Antonio Granjo, o Carlos da Maia. Tras el golpe de Estado de Gomes da Costa, el nuevo régimen de la dictadura militar asumió las tesis integralistas como base del «Orden nuevo»: municipalismo, descentralización, corporativismo, sindicalismo. Sobre ellas, Salazar constituyó la Unión Política. Pero el integralismo tenía que hacer el «sacrificio momentáneo» de la corona de su teoría: la monarquía. Salazar, a cambio, asumió varios de los principios integralistas. Así, define el nacional-sindicalismo como un apoyo, si bien crítico, hacia el *Estado novo*, pero del que Preto critica el plebiscito de constitución (19.

---

<sup>64</sup> Maeztu, Ramiro de, «Nota de contestación a un artículo de Hipólito Raposo titulado "Filología Política"», *AE*, 4, 1932: 412.

<sup>65</sup> Rolão Preto, Francisco, «El movimiento nacional-sindicalista portugués», *AE*, 39, 1933: 199.

<sup>66</sup> En cierto momento Preto pasa a considerar desfasado el integralismo e, incluso, el salazarismo, GONZÁLEZ CUEVAS, 1994: 98. Su alternativa al salazarismo será un fascismo nacional-sindicalista.

III.1933) propuesto por un Salazar, a su juicio, demasiado democristiano, como una concesión liberal. Mientras que en la segunda entrega de la serie<sup>67</sup>, detalla Preto cómo este movimiento nacional-sindicalista, aunque surgiera del integralismo, experimentó un desarrollo propio, ya que el integralismo era más bien un movimiento intelectual elitista y de naturaleza ideológico-política. Mientras que el nacional-sindicalismo lo entiende su líder Preto como un movimiento de masas, orientado inicialmente a captar a una nueva juventud desde unas ideas fundamentalmente *socio-económicas* corporativas y anticapitalistas, y a encauzar, e incluso dirigir, desde ellas al propio régimen salazarista. Es decir, esta variante de integralismo iría mimetizándose con el populismo fascista y separándose de su raíz integralista y tradicionalista.

Como constata la propia *AE*, la actitud crítica de Preto ante Salazar va en aumento, y le acusa de debilidad, de desgaste y de centrismo, aludiendo a la situación de «fin de etapa» del salazarismo y la necesidad de un relevo, a su juicio encarnado, obviamente, por el pujante movimiento nacional-sindicalista, ya que el movimiento de Preto tiene como base la «Revolución Nacional de los Trabajadores» y no es sino una élite en busca de las masas para lograr «una obra común de salvación pública». El estadista moderno, según Preto, tendría que poner lo socio-económico en primer plano y saber manejar a las masas, como el propio Hitler. Incluso lo concibe como una nueva forma de «democracia». Hay que resaltar que este segundo Preto no habla ya apenas de monarquía, ni siquiera en los doce principios de la producción, en los que incluye en último lugar la adhesión a la «Nación Eterna». La tercera entrega del artículo es una explicación desglosada de estos principios socio-económicos. El lenguaje es el típico del neocorporativismo anticapitalista de corte fascista, reivindicando incluso el término de «revolución»: «Revolución es la expresión fuerte e inigualable de la inquietud amarga y creadora que anima al mundo en su demanda de justicia»<sup>68</sup>. Esto manifiesta una nítida ruptura con su tradicionalismo de partida.

En la última entrega<sup>69</sup>, hace Preto una síntesis del movimiento, pero subrayando su carácter de «nacionalismo revolucionario» e, incluso, presume de la adopción de la «camisa azul» —previa a su implantación española en Falange— como otros movimientos fascistas europeos. Denuncia que, a causa del temor hacia su movimiento por parte de los «reductos masónico-liberales» incluso entre los católicos del centro, estos acudieron a Salazar para predisponerle en contra. Esto, a su juicio, conllevó la indisposición de Salazar para con sus antiguos colaboradores, conduciéndole a su «aburguesamiento» al sustituir el

<sup>67</sup> Rolão Preto, Francisco, «El nacional-sindicalismo portugués. II» *AE*, 45, 1933: 115.

<sup>68</sup> Rolão Preto, Francisco, «El movimiento nacional-sindicalista portugués. III», *AE*, 46, 1933: 115.

<sup>69</sup> Rolão Preto, Francisco, «El movimiento nacional-sindicalista portugués V», *AE*, 50, 1934: 60.

principio radical revolucionario por el reformista. Su conclusión adquiere visos amenazantes hacia Salazar: «Estamos en una hora europea revolucionaria y nacionalista. La Revolución, como las bayonetas, no consiente que se le sienten encima. Salazar tiene que obrar revolucionariamente para realizar su obra. Solo para eso cuenta de veras con nosotros. Los nacional-sindicalistas son las milicias organizadas y ardientes de la Revolución Nacional de los Trabajadores»<sup>70</sup>.

El 29 de julio de 1934 Salazar prohibía el Nacional-sindicalismo, disolviéndose sus elementos más oficialistas en el partido único *União Nacional*<sup>71</sup>, y exaltando con ello a los más radicales, encabezados por Preto. Vigón considera que no es fácil determinar el alcance de esta medida: «Ha de avenirse mal el ímpetu nacional-sindicalista con la fría condición de Oliveira Salazar. Y no se adivina cómo podrán conciliarse»<sup>72</sup>. En efecto, Preto marchará al exilio en España a finales de noviembre de 1934, siendo invitado por Primo de Rivera para permanecer en su propia casa. El régimen de Salazar lo acusa de inspirarse en modelos extranjeros, en referencia al fascismo italiano. Vuelve a Portugal en febrero de 1935 para preparar una revuelta revolucionario-militar contra el régimen de Salazar, que se produjo el 10 de septiembre de 1935, siendo sofocada rápidamente, pero que obligó a Preto a exiliarse nuevamente en España, donde apoyaría a los falangistas durante la Guerra Civil. Durante sus exilios españoles, estrechó la relación ideológica con José Antonio Primo de Rivera desde 1934, a quien ayuda directamente a elaborar los 27 puntos de Falange<sup>73</sup>, así como con el peculiar Queipo de Llano y con Fermín Yzurdiaga. Sin embargo, tuvo sonados desencuentros con los teóricamente más afines: Onésimo Redondo y Ledesma Ramos<sup>74</sup>.

Bajo el título «El fracaso de las reformas agrarias» (1931), el integralista de segunda generación, José Pequito Rebelo, publica una serie de seis artículos, que inicia en el primer número de *AE*. Esta serie está dedicada a realizar un exhaustivo análisis crítico de diversas reformas agrarias europeas, comenzando por la correspondiente propuesta de ley portuguesa, a la que siguen las reformas agrarias de Rumanía, Checoslovaquia, Austria y Rusia. Su idea es desmontar la propuesta de reforma agraria —o de repoblación agraria— del antiguo republicano Ezequiel de Campos, intentando demostrar, por vía de un

---

<sup>70</sup> Rolão Preto, Francisco, «El movimiento nacional-sindicalista portugués V», *AE*, 50, 1934: 60.

<sup>71</sup> Vigón, J., «Unión Nacional y Nacional-sindicalismo», *AE*, 58-59, 1934: 58.

<sup>72</sup> Vigón, J., «Unión Nacional y Nacional-sindicalismo», *AE*, 58-59, 1934: 58.

<sup>73</sup> Sobre estas experiencias de Preto, véase su obra: *Revolução Espanhola (Aspectos, Homens, Ideias)*, (1936). Para una biografía crítico-intelectual sobre el contexto ideológico de José Antonio Primo de Rivera, véanse los trabajos de Mónica y Pablo Carbajosa o el de Julio Gil Pecharrromán.

<sup>74</sup> GONZÁLEZ CUEVAS, 1994: 99-101.

análisis comparado, tanto la ineficacia de la propuesta como el carácter subrepticamente bolchevique de la misma<sup>75</sup>.

### Presencia portuguesa en las secciones de reseñas, lecturas y actualidad internacional

Entre las obras reseñadas por la revista, recogemos sus principales autores y títulos a lo largo de sus 88 números, pudiendo destacarse dos tipologías de obras. En primer lugar, las de carácter histórico, principalmente orientadas a dar a conocer el movimiento integralista desde la idea repetitiva de que no se trata de una copia servil de *AF*, por lo que estas obras trazan la genealogía histórica del movimiento desde sus raíces decimonónicas en un oriundo tradicionalismo luso. La segunda tipología, junto al simple análisis político de actualidad, es la de carácter teórico-doctrinal, orientada a facilitar los principios y métodos de este movimiento para poder, así, incorporarlos a la forja del «nuevo», a la vez que tradicional, movimiento doctrinal que quiere encarnar *AE*<sup>76</sup>.

En este sentido, la obra de João de Ameal, *A revolução da orden* (Lisboa, 1932), es analizada por Quintanar<sup>77</sup>, quien reconoce que, en esta obra manifiesta Ameal una admiración hacia el régimen fascista italiano, pero advierte que hay que leer esto «adaptándolo en su sueño nacionalista a la patria suya, en que la historia es Catolicidad». Ameal será quien escriba precisamente el Decálogo del *Estado novo*, oficialmente publicado en 1934<sup>78</sup>. No hay ya referencia alguna a la monarquía, ni al elemento católico o religioso, sino a conceptos progresivamente más filofascistas que tradicionalistas, incluyendo el golpe de Estado como punto de arranque político. Este tipo de fascistización del discurso tradicionalista también operará sobre algunos de los ideólogos de *AE*, pero quizá no con esta cota de intensidad, que tampoco es propia de otros integralistas lusitanos, a excepción de Preto.

En la obra, analizada nuevamente por Quintanar, de Fernando Campos, *O pensamento contra-revolucionario em Portugal (século XIX)*, se insiste en que el integralismo no ha tenido que copiar nada de fuera, concretamente de *AF*, para lo cual el autor rastrea en dos volúmenes el pensamiento monárquico-tradicional

<sup>75</sup> Pequito Rebelo, J., «El fracaso de las reformas agrarias», *AE*, 2, 1931: 46.

<sup>76</sup> En este sentido, destacamos las siguientes. Da Cunha Dias, *A maçonaria em Portugal*, Edições Delta, 1930. También se reseña el libro-entrevista de Antonio Ferro, *Salazar, le Portugal et son chef* (París, 1934), e igualmente el de José Luis Vázquez Dodero sobre el libro de Hipólito Raposo, *Pedras para o Templo* (1933). De Dodero es también el comentario al libro de Fernando Campos en *AE*, 25 (1933), 79-81.

<sup>77</sup> Quintanar, marqués de, «J. de Ameal, A revolução da orden» [Lecturas], *AE*, 19, 1932: 106.

<sup>78</sup> REIS TORRAL, 2003: 190.

luso<sup>79</sup>. Vigón insiste, reseñando el mismo libro, que es el liberalismo ibérico el que es una copia importada<sup>80</sup>.

En otra ocasión, es un propio integralista, Hipólito Raposo, el que reseña para *AE* la obra de otro colega suyo, Joao Ameal, titulada *Panorama do nacionalismo português* (Lisboa, 1932). Según sentencia Raposo, el libro «es una síntesis bien ordenada de los elementos informativos del espíritu nacional y una clasificación elocuente y oportuna de los escritores que combatieron siempre o se liberaron a tiempo del hechizo y la seducción de la democracia, de la mentira del parlamentarismo»<sup>81</sup>.

La obra de Luis de Almeida Braga, *Paixão e graça da terra* (1932) es una compilación de conferencias del cofundador del integralismo lusitano en la que reivindica la vuelta a los valores tradicionales, pero renovados. A la vez, advierte que «no hay nacionalismo sin tradicionalismo»<sup>82</sup>. Vuelve a señalar Quintanar la promesa incumplida por parte de Salazar de la instauración monárquica y cómo los integralistas «comienzan a impacientarse» una vez estabilizada la dictadura. Asimismo, advierte que la dictadura sin tradición corre el riesgo de transformarse «en un poder despótico o de perderse en la encrucijada de las violencias brutales y tantas veces inútiles»<sup>83</sup>.

Otro autor nacional-sindicalista, reseñado por Quintanar, es A. Neves da Costa, *Para Além da Ditadura, I. Soluções corporativas* (Lisboa, 1933). Se trata, por parte de este ingeniero integralista, de la primera de una trilogía (soluciones corporativas, económicas y técnicas). Se defiende aquí el nacional-sindicalismo como «rama desgajada del integralismo» para luchar contra el caduco Estado liberal y capitalista.

En un artículo-reseña, Quintanar recoge, a su vez, dos manuales elaborados por integralistas que están colaborando en el desarrollo doctrinal de la dictadura militar de Salazar. En concreto, se trata de *Nacional-sindicalismo* y de *Balisas*, coordinadas por sus líderes, conde de Monsaraz —secretario general— y Rolão Preto —jefe—<sup>84</sup>.

<sup>79</sup> Quintanar, marqués de, «O pensamento contra-revolucionario em Portugal» *AE*, 42, 1933: 633 y ss.

<sup>80</sup> Vigón, Vigón, J. «O pensamento contra-revolucionario em Portugal (século XIX, de F. Campos)», *AE*, 42, 1933: 617.

<sup>81</sup> Raposo, Hipólito, «Panorama do nacionalismo português, J. Ameal», *AE*, 10, 1932: 548. Otro integralista, A. Pimenta, analiza el artículo: «Vínculos portugueses», *AE*, 10, 1932: 685, sobre el vínculo y mayorazgo en la propiedad inmueble, firmado por V. S.

<sup>82</sup> Quintanar, marqués de, «Paixão e graça da terra, por Luis de Almeida Braga», *AE*, 21, 1933: 333.

<sup>83</sup> Quintanar, marqués de, «Paixão e graça da terra, por Luis de Almeida Braga», *AE*, 21, 1933: 335.

<sup>84</sup> Quintanar, marqués de, «“Nacional-sindicalismo” y “Balisas”», *AE*, 20, 1933: 224.

En cuanto a las secciones de «actualidad internacional», encargadas fundamentalmente a Vigón, se hace escasa referencia a Portugal, en comparación con la atención prestada a otros países, como Alemania. Aunque hay algunas apariciones destacables, como las críticas a su nueva constitución (1933) por las concesiones al parlamentarismo y su escaso carácter anti-democrático, así como por su aconfesionalidad educativa, libertad de expresión, supresión de los títulos nobiliarios, vinculación entre la soberanía nacional y la Asamblea Nacional —con funciones legislativas— y Cámara Corporativa. Pero es especialmente criticado el artículo cinco que define el Estado portugués como «una República unitaria y corporativa», ya que rompía la «promesa» de reconducir la dictadura hacia la monarquía, subraya Quintanar<sup>85</sup>. Los principales autores del texto constitucional, como Caetano o Quirino de Jesús, defendían una línea más pragmática que la de integralistas o nacional-sindicalistas<sup>86</sup>.

En 1934 hubo elecciones a la Asamblea Nacional portuguesa y *AE* se hace eco en el apartado de actualidad internacional, aunque sin mucho énfasis dado su sabor parlamentarista y electoral, que es visto como un retroceso de la Dictadura Nacional<sup>87</sup>. Las nuevas reformas económicas, esgrime Vigón, deberán brotar de un gobierno fuerte, al tiempo que tradicionalista y progresivo<sup>88</sup>.

En «Los regímenes políticos y los intelectuales», Vigón describe un homenaje a los intelectuales, como maestros y guías del pueblo, que ofreció el *Estado Novo* para celebrar la reelección del general Carmona como presidente de la República<sup>89</sup>.

Finalmente, pueden destacarse una serie de referencias mutuas entre *AE* y la revista *Integralismo lusitano* que dan muestra del estrecho seguimiento recíproco entre ambas publicaciones. En este sentido, *AE* da noticia en 1932 de la fundación de la revista *Integralismo lusitano*, dirigida por Raposo y Almeida Braga. En otro número, informa que la revista *Integralismo lusitano* ha dedicado un artículo de alabanza a la revista *AE*<sup>90</sup>. En el n.º 21 se da noticia de que la revista *Integralismo lusitano* se hace eco del fin de la suspensión de *AE* y

<sup>85</sup> Véase Vigón, J., «O pensamento contra-revolucionario em Portugal (século XIX, de F. Campos)», *AE*, 42, 1933: 79. También alude a ello Vigón en el número anterior (p. 636), al señalar inconsistencias doctrinales en la Constitución de 1933. Sobre esto, véase FERREIRA DA CUNHA, 2006.

<sup>86</sup> Marcelo Caetano —sucesor de Salazar desde 1968 hasta la Revolución de los Claveles— o Quirino Avelino de Jesús, un político fuertemente influido por la doctrina social de la Iglesia.

<sup>87</sup> Vigón, J., «Unión Nacional y Nacional-sindicalismo», *AE*, 58-59, 1934: 66-67. Vigón, J., «La Asamblea Nacional Portuguesa», *AE*, 68-69, 1934: 162-164. Vigón, J., «Los regímenes políticos y los intelectuales», *AE*, 72-73, 1935: 562-563.

<sup>88</sup> Vigón, J., «La Asamblea Nacional Portuguesa», *AE*, 68-69: 361.

<sup>89</sup> Vigón, J., «Los regímenes políticos y los intelectuales», *AE*, 72-73, 1935: 563.

<sup>90</sup> Herrero García, M., sin título, *AE*, 15, 1932: 320.

felicita su línea de restauración monárquica, así como la serie de artículos de Quintanar dedicados al integralismo lusitano<sup>91</sup>.

## CONCLUSIONES

La revista y el movimiento político de *AE*, con Maeztu y Quintanar a su cabeza, que tanta trascendencia tendría sobre el futuro régimen franquista —desde el propio levantamiento militar, pero, fundamentalmente, a partir de la reorientación nacional-católica posterior a 1945— y sobre su concepto de hispanidad, tiene una sustancial deuda intelectual con el movimiento hermano del integralismo lusitano, influencia que a menudo ha quedado eclipsada por el influjo de *AF*<sup>92</sup>. No cabe duda de que *AF* influyó sobre *AE*, como a su vez sobre los integralistas, por mucho que unos y otros reivindicasen su carácter autóctono<sup>93</sup>. Pero también existieron elementos genuinos e influencias distintivamente hispano-lusas, concretamente la orientación nítidamente católica de su tradicionalismo nacionalista y la suspicacia ante los resabios paganizantes, tan presentes en el movimiento nacionalista francés y en los fascismos.

La relación ideológica hispano-lusa que se pone de manifiesto en *AE* tiene como figuras intelectuales de fondo a Antonio Sardinha y a Ramiro de Maeztu, pero quien la desarrolla de un modo más pragmático es el marqués de Quintanar, sirviendo de enlace efectivo. Maeztu, tras aludir a la importancia de Portugal al comenzar su *Defensa de la Hispanidad*, no prestaría mucha más atención a este país en su emblemática obra, aunque sí lo hace en otros trabajos a lo largo de su vida<sup>94</sup>. Sin embargo, será Quintanar quien ejerza la labor de asumir las aportaciones integralistas y de plasmarlas en la revista, con la idea constante de implementar esa alianza fraterna entre las dos naciones peninsulares. En este sentido, la revista responde en buena medida a la afirmación fundacional de Quintanar de que sus hombres están «más cerca de Portugal que de

<sup>91</sup> [Sección Lecturas], *AE*, 21, 1933: 336. Al final del n.º 18 (1932), en la sección de «Lecturas» se analiza un número de *Nação portuguesa* (vol. VII, fasc. V-VI), dirigida por Manuel Murias, donde da a conocer al público integralista la serie de Quintanar en *AE* sobre el integralismo lusitano, a la vez que se solidariza con y «rinda homenaje» a la revista española por la suspensión gubernamental de 1932 ([sección Lecturas], 1932: 668).

<sup>92</sup> El primer enfoque franquista de la hispanidad, de corte falangista y asociado institucionalmente al Consejo de la Hispanidad, tenía una orientación imperialista y fascizante, que sería sustituido por un segundo enfoque, más cercano al de *AE*, cuando, tras la derrota del Eje, Franco diera protagonismo al sector católico, encarnado a estos efectos en el Instituto de Cultura Hispánica.

<sup>93</sup> El rechazo a la idea de ser copia de *AF* es una constante en ambos movimientos y se analiza en SÁNCHEZ GUTIÉRREZ y NÚÑEZ JIMÉNEZ, 2004: 39.

<sup>94</sup> Sobre este tema, véase SÁNCHEZ GARRIDO, 2016: 721-749; 2014, 203-229.

Francia». Coincide con el integralismo en la búsqueda de una revista monárquica tradicionalista y católica e, incluso, en el progresivo contagio de los nacionalismos filo-fascistas, y con el hecho común de que, finalmente, van a tener que transigir con un régimen dictatorial al que querían como instrumento provisional para la restauración de la monarquía, pero al que van a acabar apoyando fáctica y doctrinalmente —con diversas excepciones, como la de Vegas Latapie— hasta el final de ambos. En ninguno de los dos casos sus protagonistas lograrán ver dentro de dichos regímenes dictatoriales su ansiada restauración monárquica.

No obstante, es indudable que ambos movimientos jugarían un papel decisivo en el advenimiento y desarrollo ideológico de los respectivos «estados nuevos», pese a la muerte de sus principales figuras: Maeztu, Sardinha, Calvo Sotelo, o Pradera; así como a la «alianza peninsular» entre ambos, encarnada en el «Bloque Ibérico»<sup>95</sup>. Ciertamente, en su *Estado novo* Salazar recurre a una amalgama de corrientes de la derecha, uniendo a la democracia cristiana de su formación en Coimbra la matriz integralista<sup>96</sup>. Sin embargo, la línea hegemónica del *Estado novo* apenas apostaría por la variable tradicionalista-monárquica integralista, ni por la nacional-sindicalista de Preto. Algo similar ocurrió con la aportación tradicionalista y monárquica en el nuevo régimen franquista, ya que sus supervivientes acabarían absorbidos en el partido único, o bien convirtiéndose en elementos incómodos, pero relativamente tolerados, desde su persistente demanda de (re)instauración monárquica. Los monárquicos más disidentes acabaron formando parte del grupo de apoyo al pretendiente don Juan en contra del mantenimiento de Franco en el poder, como el propio Vegas.

Por último, un elemento relevante de sendos movimientos y revistas fue la encarnación de una línea ideológica que hemos denominado nacionalismo integral hispánico, que hiciera convergente el tradicionalismo monárquico con aportaciones coetáneas, como la idea moderna de nacionalismo o la oposición corporativista a la democracia. Este movimiento, aunque en un principio se declaraba alternativo a los fascismos europeos, acabó contagiándose de los nacionalismos filo-fascistas; más claramente en el caso de colaboradores lusos de *AE* como R. Preto, pero de un modo mucho más difuso en el caso de los prohombres de *AE*, dentro de un diálogo complejo y heterogéneo.

## BIBLIOGRAFÍA

Alzaga, Óscar, *La primera democracia cristiana en España*, Barcelona, Ariel, 1973.  
Ameal, João, *Panorama do nacionalismo português*, Lisboa, J. Fernandes Júnior, 1932.

<sup>95</sup> GONZÁLEZ CUEVAS, 1994: 104. JIMÉNEZ REDONDO, 1994.

<sup>96</sup> Para un análisis del integralismo salazarista: BRAGA DA CRUZ, 1982: 137-182.

- Anson, Luis María, *Acción Española*, Zaragoza, Círculo, 1960.
- Badía, Javier, *La revista Acción Española, aproximación histórica y sistematización de contenidos*, tesis doctoral, Universidad de Navarra, 1992.
- Braga da Cruz, Manuel, «O integralismo lusitano nas origens do salazarismo», *Análise Social*, 18/70 (Lisboa, 1982): 137-182
- Bullón de Mendoza, Alfonso, *José Calvo Sotelo*, Barcelona, Ariel, 2004.
- Corts Grau, José, «Sentido español de la democracia», *Revista de Estudios Políticos*, 25-26 (Madrid, 1946): 1-41.
- Ferreira da Cunha, Paulo, «Da constituição do Estado novo português» *Historia Constitucional (revista electrónica)*, 7 (Gijón, 2006), <http://www.historiaconstitucional.com/index.php/historiaconstitucional/article/view/47/37>
- González Cuevas, Pedro Carlos, «El integralismo lusitano su recepción en España», *Proserpina*, 11 (Mérida, 1994): 79-110.
- González Cuevas, Pedro Carlos, «Sardinha en España», *Razón Española*, 74 (Madrid, 1995): 273-299.
- González Cuevas, Pedro Carlos, *Acción Española, teología política y nacionalismo autoritario en España, 1913-1936*, Madrid, Tecnos, 1998.
- González Cuevas, Pedro Carlos, *Maeztu*, Madrid, Marcial Pons, 2003.
- Jiménez Redondo, Juan Carlos, «Bases teórico-políticas del bloque ibérico: la relación peninsular en la fase de inflexión de la II Guerra Mundial, 1942-1945», *Espacio, Tiempo y Forma, Contemporánea*, V/7 (Madrid, 1994): 181-204.
- Llanos y Torriglia, Félix, *Mirando a Portugal. El interés de España*, Madrid, Imprenta Clásica Española, 1917.
- Lozoya, marqués de, «Prólogo», en *La cuestión peninsular*, Madrid, Biblioteca Hispano-Portuguesa, 1940.
- Maeztu, Ramiro de, «Prólogo» a A. Sardinha, *La Alianza Peninsular*, Madrid, Sáez Hermanos, 1930.
- Maeztu, Ramiro de, *Defensa de la Hispanidad*, Madrid, Homo Legens, 2005.
- Morodo Leoncio, Raúl, *Los orígenes ideológicos del franquismo: Acción Española*, Madrid, Alianza Editorial, 1985.
- Pemán, José María, «prólogo», en *Palabras...!*, Madrid, 1960.
- Peña González, José «“Acción Española”: la justificación doctrinal de la Guerra Civil Española», en Alfonso Bullón de Mendoza, *Revisión de la Guerra Civil Española*, Madrid, Actas, 2003: 33-46.
- Pinto, Antonieta, «Um ideólogo no Estado-Novo: João Ameal, historiador», *Revista de Historia das Ideias*, 17 (Lisboa, 1995): 125-165.
- Reis Torgal, Luis, «Los “intelectuales” y el Estado Novo», *Studia historica. Historia contemporánea*, 21 (Salamanca: 2003): 183-196.
- Robles Muñoz, Cristóbal, *La Santa Sede y la II República (1934-1939)*, Madrid, ACCI, 2015.
- Sánchez Garrido, Pablo, «Sardinha y Maeztu. Apología y subversión del liberalismo», en Pablo Sánchez Garrido (dir.), *Miradas liberales. Análisis político en la Europa del siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014: 203-229.
- Sánchez Garrido, Pablo, «Maeztu y Portugal. Análisis político e intelectual sobre la Primera República (1910-1926)», *Hispania*, LXXVI/254 (Madrid, 2016): 721-749.

- Sánchez Gutiérrez, Mercedes y Núñez Jiménez, Fernando, «La recepción del Integrismo Lusitano en el mundo intelectual español», en *Elites e Poder: A crise do sistema liberal em Portugal e Espanha (1918-1931)* [en línea], Évora, Publicações do Cidehus, 2004, disponible en: <http://books.openedition.org/cidehus/3810>
- Torre, Hipólito de la, *La relación peninsular en la antecámara de la Guerra Civil de España (1931-1936)*, Mérida, UNED, 1988.
- Vara Martín, Julián, *Un episodio en la historia de España*, Valencia, EDICEP, 2004.
- Vegas Latapié, Eugenio, *Escritos políticos*, Madrid, Cultura Española, 1940.
- Vegas Latapié, Eugenio, *Memorias políticas. El suicidio de la Monarquía y la Segunda República*, Barcelona, Planeta, 1983.

Recibido: 17/3/2020  
Aceptado: 31/1/2021